



# BOLETIN OFICIAL

DEL

## OBISPADO DE MENORCA

### AD MULTOS ANNOS

**C**N el primer aniversario de la Consagración Episcopal de nuestro amadísimo Prelado el EXCMO. É ILMO. SR. D. JUAN TORRES Y RIBAS, le reiteramos de nuevo, con la más cordial felicitación, nuestro respeto y veneración; y pedimos al Señor continúe dispensándole sus luces para el buen gobierno de esta diócesis menorquina, la que por su parte agradece á su solícito Pastor el celo y el amor verdaderamente paternal con que apacienta á su predilecta grey, siendo notorias y frecuentes las pruebas de verdadero efecto que ha dado, yá á todos sus amados hijos, en el corto tiempo que está al frente de esta Diócesis.

*Dominus conservet eum.*

## SOBRE LA ELECCION DEL PAPA

# PIO X

---

SALVADOR, POR LA MISERICORDIA DIVINA,  
DEL TÍTULO DE LOS SANTOS MÁRTIRES QUIRICO Y JULITA DE  
LA SANTA IGLESIA ROMANA; PRESBITERO CARDENAL CA-  
SAÑAS Y PAGÉS, OBISPO DE BARCELONA, CABALLERO DEL  
COLLAR DE LA REAL Y DISTIEGUIDA ORDEN DE CARLOS III Y  
DE LA GRAN CRUZ DE ISABEL LA CATÓLICA, CONDECORADO  
CON LA DE IGUAL CLASE DEL MÉRITO MILITAR, ETC., ETC.

*A nuestro venerable Clero, Comunidades Religiosas y  
pueblo fiel de la Diócesis de Barcelona.*

Al despedirnos de vosotros para la Ciudad Santa, muy  
amados Hermanos e Hijos en Cristo, os pedimos, con fe-  
cha 23 del próximo pasado mes de Julio, que elevaseis  
al Cielo vuestras fervorosas oraciones en favor del Sacro  
Colegio, y de Nuestra humilde persona en particular; pa-  
ra que el Señor nos iluminase y dirigiese en la elección  
del Soberano Pontífice.

Nos consta que lo hicisteis con empeño y que se cuen-  
tan por miles y muchos miles, las comuniones y mortifi-  
caciones con que habéis hecho al Cielo una dulce y eficaz  
violencia para el logro de los santos deseos de todos, por  
lo que damos á Dios, y á todos vosotros, las gracias del  
fondo de Nuestro corazón.

Suponemos que muchos de Nuestros amados hijos de-  
sean saber con exactitud lo que es un Cónclave y lo que  
ha pasado en Roma con motivo de la elección del Sumo  
Pontífice, máxime habiendo inventado las más absurdas  
noticias algunos periódicos, cuyo objeto principal parece  
ser el denigrar á los altos Dignatarios de la Iglesia, y re-  
bajar y ridiculizar cuanto se refiere á nuestra Sacrosanta  
Religión. Como miembro que somos del Sacro-Colegio,  
que hemos asistido á los actos del Cónclave, Nos conside-  
ramos en el caso de satisfacer vuestros justos deseos, vin-

dicando, de paso, al Sacro-Colegio con la explicación sencilla que vamos á haceros de lo ocurrido antes del Cónclave, en el Cónclave y después del Cónclave.

### Antes del Cónclave

Llegamos á Roma, cuando todavía estaba insepulto el cadáver de León XIII de feliz recordación, y tuvimos el consuelo de poder ofrecer ante el mismo Nuestras humildes oraciones al Señor, para que recibiese en su seno el alma de este gran Pontifice, que tanto ha trabajado para su mayor gloria y en bien de la Iglesia. Asistimos á las exequias que por espacio de tres dias acostumbra tributar al difunto Papa el Sacro Colegio en la Capilla Sixtina, después de las cuales nos reuniamos cada dia en Congregación para tratar de los asuntos relativos á la celebración del Cónclave.

Sería imposible, amados Hermanos é Hijos en Cristo, describiros la majestad que reviste cada una de estas reuniones del Sacro Colegio, la sabiduria y previsión de la Iglesia al ocuparse de los más pequeños detalles, el orden admirable que preside en cada uno de estos actos, las elevadas miras que se propone en cada uno de los asuntos que se resuelven, la santa paz que reina entre todos los individuos que componen el Sacro Colegio, cualquiera que sea el punto que se presenta á su consideración, el respeto y delicadas atenciones que se guardan mutuamente y la profunda veneración y devoción cordialísima que se refleja en las palabras y sentimientos de todos, en cuanto se refiere á la Autoridad del Supremo Jefe de la Iglesia, Vicario de Nuestro Señor Jesucristo. Verdaderamente se descubre en estas Asambleas la intervención del Espiritu Santo, cuya asistencia imploran humildemente todos los Cardenales; y con inefable gozo del alma, se siente uno movido á exclamar verdaderamente, *digitus Dei est hic*.

Oportunamente se circularon á los Sres. Cardenales las instrucciones convenientes acerca los hábitos que debian usar durante las funciones del Cónclave y las formalidades que debian guardarse referentes á los Conclavistas, que son los Sacerdotes y servidores que asisten á sus res-

pectivos Cardenales, los cuales, juntamente con éstos, quedan enteramente incomunicados, prestando juramento de guardar secreto acerca lo que pasa dentro del Cónclave con respecto á la elección del Soberano Pontífice. Sacadas por suerte las habitaciones que habian de ocupar cada uno de los 62 Cardenales con sus respectivos Conclavistas y previas las invitaciones que se pasaban á domicilio de los que componen el Sacro Colegio, se dió principio al Cónclave, para el que se señaló el día 31 del próximo pasado mes de Julio.

### Durante el Cónclave

Este se inició con toda solemnidad á las diez de la mañana del sábado día 31 de Julio, con asistencia de todo el Sacro Colegio en la Capilla Paulina; cantándose la Misa *de Spiritu Sancto*, para que descendiesen de lo alto las luces y gracias Divinas sobre los que son llamados á usar de la altísima prerrogativa de elegir al que como Vicario de Cristo y Cabeza Visible de la Iglesia, ha de regirla y gobernarla.

¡Qué espectáculo tan grandioso se ofrecía á nuestra vista! y más que todo ¡qué ideas se agolpaban en nuestra mente! ¡La elección de la Cabeza Visible de la Iglesia, de este Cuerpo místico de Cristo, del que, como nos dice el gran Padre y Doctor de la Iglesia San Agustín, *Cristo es su Cabeza y el Espíritu Santo es el alma!* ¿Y quién será, Nos deciamos, el que Cristo ha elegido por su Vicario? ¡Ah! *ostende nobis quem elegeris*, le deciamos con viva fe á Nuestro Divino Salvador, como se lo decían los Apóstoles, cuando se trataba de la elección de San Matías; *manifléstanos* Divino Maestro, quien es el que tú tienes predestinado desde la eternidad y has acogido benignamente en tu Sagrado Corazón. Y sin saber quien habia de ser el escogido por Dios, Nos quedábamos tranquilo, en la seguridad de que el Señor no habia de desoir Nuestras humildes y multiplicadas súplicas.

Por la tarde del mismo día 31, tuvo lugar la rigurosa clausura del Cónclave, quedando incomunicados con todo el mundo así los Cardenales, como nuestros respectivos Conclavistas, pudiendo, no obstante, comunicarnos mu-

tuamente, salvo el sigilo que debíamos guardar los primeros con respecto à los segundos, en todo lo que se refiere à la elección del nuevo Papa.

Reunido el Sacro Colegio en la Capilla Paulina, puestos todos de rodillas, se entonó el sublime y nunca bastante-mente ponderado Himno: *Veni Creator Spiritus*, trasladándonos luego en procesión à la grandiosa Capilla Sixtina, donde, sentado cada uno de los Príncipes de la Iglesia en su respectivo trono, se dió lectura à las Constituciones Pontificias que establecen la doctrina y dictan las Reglas que deben regir en las funciones del Cónclave.

El día siguiente, 1.º de Agosto, el Vice-Decano del Sacro Colegio, celebró la Misa *de Spiritu Sancto*, en la que, por orden de Dignidad y antigüedad, comulgamos todos los Cardenales, pidiendo al Señor en nombre de toda la Iglesia, que nos asistiese en el acto de la elección que iba à verificarse, de tanta importancia siempre, y de un modo particular en las circunstancias críticas en que se halla la Iglesia, y de tanta trascendencia para el mundo entero.

¡Sesenta Cardenales postrados al pie del altar recibiendo la Sagrada Comunión...! ¡Qué sublimidad, amados Hermanos é Hijos en Cristo! Nos sentíamos como anonadado ante aquel espectáculo indescriptible y uníamos Nuestros humildes ruegos à los de aquellos venerables ancianos, quienes con su piadoso recogimiento, daban bien à entender que pedían con gemidos inenarrables, descendiesen sobre todos, las luces de lo alto para cumplir santamente con aquel deber de una responsabilidad inmensa. Y Nos decíamos à Nos mismo: ¡Ah! Si Jesús ha dicho, que donde estuvieren dos ó tres congregados en su nombre, allí está Él en medio de ellos, no hay duda, no puede haber la menor duda, que aquí está Dios entre nosotros. Y luego se Nos representaban los millones de fieles de todo el mundo orando por nosotros... Y considerábamos los miles y miles de comuniones fervorosísimas que se hacían en aquellos felices momentos en toda la Iglesia católica... y Nos veniais à la memoria vosotros, amados Sacerdotes, pidiendo en la Santa Misa por el Sacro Colegio... y contemplábamos las Comunidades de vuestras humildes Religiosas elevando al Cielo sus puros

y angelicales corazones... y contemplábamos en espíritu las Asociaciones católicas y demás fieles de Nuestra querida Diócesis, postrados día y noche ante el Tabernáculo de Jesús sacramentado... Y Nos decíamos: ¡ah! ¡no podemos dejar de acertar! ¡tanta oración! ¡tantas mortificaciones! ¡tantos sacrificios...! no es posible, que Dios deje de atenderlos... saldrá elegido el Papa que Dios quiere: y siendo el que Dios quiere, será el que más conviene: será el que gobernará con acierto la Santa Iglesia, el que la defenderá y sacará triunfante de sus enemigos.

Pero, yo no he de pretender que Dios me conceda ciencia infusa, Nos dejamos á Nos mismo, yo he de dar el voto con conocimiento de causa, yo he de jurar ante Cristo que me ha de juzgar, que elegiré al que en la presencia de Dios conozca que he de elegir; y de consiguiente he de pedir antecedentes, he de adquirir datos, he de tratar de este negocio con Cardenales ilustrados y santos que puedan darme luz; que esto no está prohibido por las Constituciones Pontificias. Y aquí es, amados Hermanos é Hijos en Cristo, donde hemos admirado la prudencia, la discreción, la rectitud de intención, las elevadas miras, la alta sabiduría de los dignísimos miembros del Sacro Colegio.

¡Qué diversos son de aquella hermosa realidad los juicios y cálculos de los hombres...! Acostumbrados los hombres del mundo á buscar los intereses materiales y á satisfacer terrenas pasiones en sus juntas y cábalas electorales, juzgan estar dominados del mismo espíritu los que Dios ha elegido como instrumentos de sus grandes designios, y no saben ver en el Cónclave más que ambiciones, envidias, celos, conjuras, contratos... ¡Miserables! bien dijo el Espíritu Santo: *Homo animalis non percipit ea quæ sunt Spiritus*: el hombre terreno no comprende las cosas del espíritu.

Movido de las razones antes indicadas, Nos procuramos los convenientes informes acerca las cualidades de los varios miembros (todos dignísimos) del Sacro Colegio, sin dejar de pedir incesantemente al Cielo las luces que necesitábamos para juzgar, según el espíritu de Dios, en el asunto gravísimo en que habíamos de intervenir á pesar

de la escasez de Nuestras condiciones personales, y Nos abandonamos tranquilo en brazos de la Providencia Divina, siempre sábia y siempre amorosa. Como que buscábamos tan sólo la gloria de Dios y el bien de la Iglesia, sin miras humanas de ninguna clase, no teníamos por que dudar de que el Señor Nos daría acierto, y acogería benigno Nuestra resolución.

Y aquí hemos de insistir una vez más en la correcta, y en todos sentidos laudabilísima, conducta de los señores Cardenales. ¡Qué parsimonia en sus declaraciones, al comunicarles Nuestras dudas! ¡qué imparcialidad en sus dictámenes con relación á las cualidades personales de los miembros del Sacro Colegio! ¡cuánta circunspección en sus juicios sobre las necesidades á que debe atender el nuevo Papa! ¡cuánta delicadeza de conciencia al indicar lo que conviene á la Iglesia, ya considerada en si misma ya en sus relaciones con el mundo en los momentos presentes! ¡cuánta sabiduría práctica al discurrir sobre las eventualidades del porvenir! ¡cuánta delicadeza para que no pudiese parecer, ni siquiera remotamente, que se tratase de influir en la elección de este ni de aquel Cardenal! Es decir, amados Hermanos é Hijos en Cristo, que es difícil hallar más elevación de miras, más corrección en los juicios y más delicadeza en el trato, dando por resultado, quedarse tranquilo el corazón, suficientemente ilustrado el entendimiento y completamente libre la voluntad. De manera, que pudimos convencernos personalmente de la insubsistencia de los siniestros juicios de los que rebajan al nivel de las cosas humanas el acto más sublime del Sacro Colegio de Cardenales.

Cerca cuatro dias duró la clausura del Cónclave, sin que esta duración pueda dar pretexto á los enemigos de la Iglesia, ni aun á los más exigentes entre los hijos fieles de la misma, para formar juicios poco favorables al Sacro Colegio; pues son de ella una explicación natural y satisfactoria, la sinceridad de los Cardenales al emitir su sufragio, los altísimos fines que les guiaban á todos, las eminentes cualidades que distinguen á muchos miembros del Sacro Colegio y la omnimoda libertad de todos y cada uno de ellos, con exclusión de toda clase de pac-

tos, convenios y compromisos ó respetos humanos. Era posible que unos se fijasen en la eximia santidad de un Cardenal, creyendo que esta era la principal que debe adornar al Sumo Pontífice; se explica igualmente, que otros, vista la situación actual del Pontificado en relación á su poder temporal, creyesen necesario buscar en el Papa altas cualidades de hombre político y de grau prudencia diplomática; el Papa por otra parte es Juez de la doctrina y Padre de todos, cualidades que exigen una firmeza de carácter, una majestad entera, y una intransigencia perseverante con toda clase de errores, que se hermane con una dulzura paternal que atraiga á todos con su trato afable y cariñoso.

¿No es verdad, amados Hermanos é Hijos en Cristo, que atendida la diferente orientación que podían tomar los sesenta y dos Cardenales, cada una de ellas muy justificada y razonable, y en vista de las cualidades diversas en que suelen descollar cada uno de los hombres, hasta los más distinguidos y eminentes; no es verdad, repetimos, que tiene una explicación obvia y natural, que tuviésemos diversidad de pareceres, y que, aun persiguiendo un mismo fin adoptásemos medios diversos y diésemos por consiguiente nuestros sufragios á distintos Cardenales?

Esto exigía la indole del gravísimo negocio que se Nos había confiado, que, aunque encaminado á un fin sobrenatural para realizar el plan Divino de Jesucristo, descansaba, en sus procedimientos, sobre elementos humanos, cuales son los juicios de los miembros del Sacro Colegio. Sucedió, pues, lo que debía suceder, y no dudamos que Dios bendecía nuestras levantadas miras y santos propósitos. Y Dios, que todo lo dispone con suavidad y fortaleza ordenó los mismos elementos y procedimientos humanos al cumplimiento de sus adorables designios y cuando llegó la hora señalada por su sabia Providencia, nos dió el Papa que tenía predestinado para regir y gobernar la Iglesia y con júbilo y aplauso de todo el Sacro Colegio, fué proclamado Sumo Pontífice el sabio, santo y celosísimo Patriarca de Venecia, Cardenal Sarto, quien en aquel mismo instante tomó el nombre de Pio X.

¡Y cuál fué la satisfacción de todos los Cardenales, cuando al declarar que quería llamarse Pio X, significó que le movían los ejemplos de santidad é invencible fortaleza que habian dado los Papas Pios en el siglo pasado, santificando el mundo y resistiendo á los enemigos de la Iglesia! Por manera, que tenemos un Papa, que desde el primer momento de su elevación al Sumo Pontificado, se ha propuesto, como fin principal de su Apostolado, la santificación del mundo y la defensa de los derechos de la Iglesia, resistiendo á los enemigos de la misma, aun á costa de toda clase de sacrificios. Bendigamos al Señor que tan espléndido se manifiesta en favor de su santa Iglesia en estos momentos en que la abandonan los Príncipes de la tierra y una gran parte de ellos se hacen dóciles instrumentos de sus enemigos.

Siguió á la elección del nuevo Papa la primera adoración del Sacro Colegio, á quien bendijo con visibles muestras de una profunda emoción, no sin derramar abundantes lágrimas al ponderar, en su modestia y en el humilde juicio que tiene formado de sí mismo, el peso grandísimo del Supremo Pontificado.

¡Qué grande apareció á Nuestra vista el que momentos antes mirábamos como uno de nuestros compañeros! ¡Aquella humildad que se revelaba en sus miradas y en sus palabras! ¡aquel anonadamiento de sí mismo ante el tributo de admiración y de respeto que recibía en el mismo acto, de parte de todos los miembros del Sacro Colegio! ¡aquella dulce y celestial emoción que notamos en Él, cuando al hacer la profesión de fe, confesó la presencia real del Cuerpo y Sangre de Jesucristo en el Sacramento del amor, del que se Nos decía que era ardentísimo y tiernísimo devoto! En seguida le acompañamos todos los Cardenales y Conclavistas á la grande tribuna, que está situada sobre la entrada principal de la Basílica de San Pedro, desde donde dió la solemne bendición Apostólica á una innumerable muchedumbre de entusiastas fieles de todas clases que se habian reunido dentro la Basílica para saludarle y aclamarle como Supremo Maestro, Padre y Pastor de toda la Iglesia.

## Después del Cónclave

Poco podremos decir de lo ocurrido después de la apertura del Cónclave, que no conozcáis ya por medio de los periódicos católicos que han dado noticias detalladas de todo.

Naturalmente toda la atención está fija en el nuevo Papa, de cuya vida se cuentan innumerables actos que revelan sus eximias virtudes; su apostólico celo por la salvación de las almas; su sabiduría y prudencia en el gobierno de la Diócesis de Mantua y Archidiócesis de Venecia, que le fueron confiadas por el Papa León XIII, de feliz memoria; su sencillez y humildad que le granjearon la admiración y amor filial primero de los feligreses de las parroquias que había administrado, y más tarde de sus diocesanos de Mantua y Venecia, aclamándole por todas partes; cuando se presentaba en cumplimiento de su deber Pastoral; y de un modo particular los rasgos notabilísimos de su caridad para con los pobres y familias necesitadas, que le colocaban muchas veces en situación económica difícil y apurada.

Su elección ha sido recibida en Roma y en todas partes con señaladas muestras de satisfacción y hasta con verdadero entusiasmo; y eran de ver las miradas de inteligencia y dulce satisfacción, y los cariñosos saludos que nos dirigían los miles de miles de fieles que estaban reunidos en la plaza de San Pedro cuando salíamos del Palacio Vaticano los Cardenales, como para darnos las gracias y su cordial felicitación por la elección del nuevo Papa.

Aparte el telegrama de felicitación y sumisión filial á las enseñanzas, mandatos y consejos de Pio X, que Nos dirigió Nuestro querido Obispo Auxiliar, Ilmo. Sr. Cortés, en nombre propio, del clero y fieles todos de esta Nuestra amada Diócesis, recibimos también innumerables de Asociaciones católicas, Comunidades religiosas y familias distinguidas, así de esta Diócesis como de otras de España, que tuvimos el consuelo de poner en conocimiento de Nuestro Santísimo Padre, quien los recibió con evidentes manifestaciones de agradecimiento y cariño, encargándonos que Nos hiciésemos intérprete de sus sentimientos cer-

ca de vosotros y os manifestásemos que envia la bendición Apostólica, á todas las Asociaciones, Comunidades y familias, como también á todos los individuos que las componen.

Varias veces hablamos en particular con Su Santidad; y cada vez hemos salido de su presencia más conmovido y entusiasmado, admirando su espíritu de santidad, su celo por la gloria de Dios y salvación de las almas, su entereza en defender la pureza de la doctrina y los derechos de la Iglesia, su amor paternal á todos sus hijos y su afecto fraternal y expansivo tratando con los Cardenales; su sencillez propia de los Santos, que, sin rebajar en lo más mínimo la soberana dignidad de Vicario de Cristo, se comunica cordialmente á sus amados hijos; y otras y otras hermosísimas virtudes, que sólo sabe inspirar el espíritu de Dios y que no son para consignarse en un escrito público. No queremos sin embargo pasar en silencio, aunque tal vez os sea notoria á todos, la benevolencia con que se dignó Su Santidad visitar tres veces en su celda á Nuestro querido Hermano, el Emmo. Sr. Cardenal Herrero, Arzobispo de Valencia, que se hallaba postrado en cama á consecuencia de una grave enfermedad, abrazándole con una ternura propia de un Padre cariñoso, y alentándole con la dulzura de su palabra. Desde la visita del Papa ha ido mejorando notablemente Su Emcia. hasta el punto, que el día once tuvimos el consuelo de tenerlo nuevamente en nuestra compañía en el Colegio español de San José, cuyo Rector, con el personal que tiene á su lado, le atiende amorosamente en todo, como pudiera hacerlo su propia familia, que familia propia son para nosotros los superiores del referido Colegio.

Aparte la primera adoración á que fué admitido el Sacro Colegio en el mismo momento de la elección, como homenaje de sumisión y obediencia que prestó al Soberano Pontífice, tuvimos el alto honor de asistir al Solio Pontificio, con gran solemnidad, en la Capilla Sixtina en la tarde del mismo día de la elección y en la mañana del día siguiente, para la 2.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> adoración besándole el pie y la mano en testimonio de sumisión y reverencia y siendo admitidos luego al ósculo de la paz y del amor fraternal. Y

con ello y con las solemnidades de rúbrica prescritas para dar gracias al Señor y pedirle las luces y dones que le son necesarios al nuevo Pontífice, para el régimen y gobierno de la Iglesia, se dió término al ceremonial de la elección de Pío X.

El domingo siguiente, día 9, fué el señalado para la majestuosa ceremonia de la coronación, que tuvo lugar en la gran Basilica de San Pedro con todo el aparato de costumbre en estas grandes solemnidades, y con asistencia del Cuerpo diplomático, de lo más distinguido de Roma, y de un gentio inmenso que llenó dos ó tres veces la inmensidad de aquellas naves. Verdaderamente no hay nada comparable á la encantadora majestad y celestial belleza de estas funciones de la Iglesia Católica, que, al par que elevan el alma á la consideración de profundos misterios, dejan impresa en el corazón la dulzura de una paz inefable propia tan sólo de los que descansan seguros en las promesas de la Omnipotencia Divina que ha dicho asistir á su Iglesia hasta la consumación de los siglos y que las puertas del infierno no prevalecerán contra ella. ¡Cuán grande se nos presentaba Pío X, hombre flaco y débil por naturaleza como cualquiera de los demás mortales, pero coronado de gloria y fortaleza, bendiciendo en nombre de Dios al universo orbe y ofreciendo á las naciones la paz y bienestar por la que tanto suspiran!

Verdaderamente el Papa, coronado con su triple corona, sentado en su *Sede gestatoria*, aclamado por millares de católicos de todas clases y condiciones que impulsados por el mismo espíritu de fe y de amor veneran en su humilde persona la representación del mismo Dios, ofrece un espectáculo sublime, celestial, que eleva el alma á las regiones de la Divinidad y le inspira alientos al corazón para esperar que la Iglesia seguirá triunfando de los enemigos que la rodean y quisieran verla desaparecer de la haz de la tierra.

Aquí tenéis, amados Hermanos é Hijos en Cristo, una sencilla noticia de lo más culminante ocurrido en el Vaticano con motivo de la elección de Pío X antes del Cónclave, durante el Cónclave y después del mismo. Mucho hemos gozado especialmente durante los días de retiro

que pasamos en el Cónclave, que fueron para los Cardenales y Conclavistas, como verdaderos días de santos ejercicios. ¡Cuánto gozábamos el ver á los Sres. Cardenales recogerse para visitar el Santísimo Sacramento en la Capilla Paulina, inmediata á la Sixtina que estaba convertida en Sala del Cónclave; sobre todo antes de entrar en las sesiones! Y sea dicho también en honor de los Conclavistas, que dieron pruebas de profunda piedad, visitando también el Santísimo Sacramento, y de un modo particular desde las primeras Vísperas del Jubileo de la Porciúncula entrando y saliendo de la capilla como los mismos Cardenales, para gozar *toties quoties* la indulgencia plenaria, que procurabais ganar aquí vosotros visitando las iglesias privilegiadas al efecto.

Muchó hemos pensado en vosotros, amados Hermanos é Hijos en Cristo, gozándonos en la consideración de que Nos acompañabais con vuestras oraciones, comuniones y demás actos piadosos, que os recordábamos al despedirnos de la Diócesis: muchos veces os contemplábamos postrados de día y noche ante Jesús sacramentado en la iglesia del Pino, haciendo al Señor una dulce violencia para que nos diera un Papa según su Sagrado Corazón: y esto, debemos confesarlo, Nos daba un consuelo inefable, y Nos hacía exclamar en el fondo del alma: no, no es posible que el Espíritu Santo deje de oír tan multiplicados y fervorosos ruegos. Y realmente no salieron frustradas Nuestras fundadas esperanzas.

Seamos, pues, agradecidos á tantas bondades del Padre de las misericordias, correspondamos á los altísimos designios del Divino Fundador de la Iglesia, por medio de una adhesión incondicional á las enseñanzas y mandatos de su Vicario, el Sumo Pontífice: seamos el consuelo de la Santa Iglesia, mejorando todos nuestra conducta, por medio de la contrición y enmienda de sus culpas los pecadores, y aspirado los buenos á la perfección de la vida espiritual; roguemos para que vuelvan al redil de la Iglesia los que se han separado de ella obcecados por las libertades de perdición que pretenden obtener carta de naturaleza en nuestra querida Patria; en fin, oremos con fe y confianza por el Papa, que á todos nos pide oraciones,

para Él y para que se cumplan sus santos deseos para mayor gloria de Dios, triunfo de la Iglesia y salvación de todos.

Para obtener estas gracias y en prenda de Nuestro afecto os bendecimos á todos del fondo de nuestro corazón en nombre del ✠ Padre, del ✠ Hijo y del ✠ Espiritu Santo.

Barcelona, veinte de Agosto de mil novecientos tres, fiesta de San Bernardo.

✠ SALVADOR, *Cardenal Casañas,*  
Obispo de Barcelona.

Por mandado de Su Emeia. Rdma. el Cardenal  
Obispo, mi Señor.

RAMÓN SALVÍA CIVIT, *Secretario.*

---

## N O M B R A M I E N T O S

---

Con fecha 12 del próximo pasado mes, el Excmo. Sr. Obispo de esta diócesis tuvo á bien nombrar Capellan encargado de la iglesia de S. Miguel en esta ciudad al Rvdo. D. Agustín Tudurí y Moll, Pbro.

---

Su Magestad el Rey (q. D. g.), por Decreto fecha 25 del próximo pasado mes, tuvo á bien promover á la Dignidad de Dean, primera Silla *post Pontificalem*, vacante en esta Santa Iglesia Catedral por defunción de D. Diego Trives y Sanchó, al Presbítero Licenciado D. Manuel de Acuña y Bayón, quién poseía la Dignidad de Maestrescuela de la Metropolitana de Búrgos. El Muy Illre. Sr. D. Roque Coll, Maestrescuela de esta Catedral, en virtud de poderes debidamente otorgados al mismo por el nuevo Sr. Dean, como apoderado especial suyo, recibió ayer en nombre y representación de su poderdante la institución canónica y colación del Muy Illre. Sr. Arcediano, Gobernador Eclesiástico, S. P., por ausencia del Excmo. Prelado diocesano. En la mañana de hoy,

con las solemnidades y formalidades prescritas para tales casos, el referido señor apoderado, ha tomado posesión de la expresada Dignidad.

---

COLLATIO DOGMATICO-MORALIS ET LITURGICA  
PRO MENSE OCTOBRI ANNI 1903.

---

*De causa efficiente Sacrificii Missæ.*

An Christus in sacrificio Missæ, sit principalis offerens; et solus sacerdos rite ordinatus sit minister, qui solus possit immediate hoc sacrificium offerre—Quomodo Christus sit princeps offerens, sue quomodo competat ei sacrificare?

CASUS CONSCIENTIÆ

---

Ludovicus hæreticus, natam sibi prolem ad ministrum etiam hæreticum vult pro baptismo deferre: mater autem prolis antequam maritus compos voti fieret privatim prolem suam baptizavit; deinde ipsa una cum Ludovico ad hæreticum ministrum prolem detulit, nihil dicens de primo baptismo. Unde minister denuo prolem baptizavit.

CASUS LITURGICUS

---

An processiones propria auctoritate celebrari possint: utrum precedere debeant celebrationi Missæ. ¿Qualis ordo esse debet in processionibus? ¿Quæ canenda?

---

CRÓNICA DE LA DIÓCESIS

---

En el vapor correo del domingo, día 20 del próximo pasado mes, salió para Mallorca é Ibiza nuestro Excmo. Prelado, acompañándole hasta el vapor para despedir á S. E. Ilma, una

comisión de Sres. Capitulares, el M. I. Sr. Alcalde de esta ciudad, los Excmos. Sres. D. José de Olives, Senador del Reino y Conde de Torre-Saura, una comisión del elemento militar y varios amigos particulares. Nos es muy grato consignar que S. E. Ilma. llegó felizmente á Ibiza, habiendo sido cumplimentado durante su paso por Mallorca por las dignísimas Autoridades superiores de esta provincia y particularmente por el Excmo. Sr. Obispo de aquella diócesis que le hospedó en su propio Palacio.

El objeto del viaje de S. E. Ilma. es trasladarse á Madrid luego que se abran las Córtes, para jurar su cargo de Senador por esta provincia eclesiástica.

Tenemos la mayor satisfacción en poder comunicar á nuestros lectores, que según autorizados informes, nuestro Excmo. Prelado continúa disfrutando de perfecto estado de salud. Hacemos votos á Dios para que siga dispensándole ese precioso beneficio, para que pueda terminar el viaje propuesto y regrese felizmente á esta su amada diócesis.

Ha sido debidamente autorizado por el Excmo. Sr. Obispo, el Lic. D. Miguel Dalmedo, Pbro., para continuar sus estudios en el presente curso en Roma, en calidad de alumno del Seminario Conciliar de esta diócesis en el Colegio Español de S. José fundado en la Ciudad Eterna.

Bajo la presidencia del M. Ilre. Sr. D. Sebastián Vives y Amengual, Arcediano y Gobernador Eclesiástico de esta diócesis, S. P., con asistencia del ilustrado claustro de Profesores y de los alumnos internos y externos del Seminario, inauguróse solemnemente el nuevo curso académico el día primero del actual, implorándose la asistencia del Divino Espíritu en la Misa rezada que celebró el M. Ilre. Sr. Dr. D. José Febrer, Doctoral y Rector del referido establecimiento. El discurso inaugural estuvo á cargo del Rvdo. D. Jaime Al-

zina, Profesor de Matemáticas, quién con frase clara y correcta trató de la sólida y verdadera enseñanza, demostrando 1.º las bases y sólidos fundamentos sobre los cuales descansa la verdadera enseñanza; 2.º puestos donde el alumno la puede encontrar y 3.º utilidad que reporta al hombre la verdadera enseñanza, ya se le considere individualmente, ya en orden á la sociedad. El Lic. D. Miguel Dalmedo, Secretario de estudios, leyó después la Memoria anual que previenen los Estatutos vigentes, publicando los nombres de los agraciados en el concurso á premios del curso anterior, quienes recibieron de manos del M. I. Sr. Presidente hermosos diplomas como premio de su aplicación y la concesión de matrículas gratuitas para el curso corriente. Los alumnos premiados fueron los siguientes; en 3.º de Teología, Premio, D. Guillermo Capó Medina y en 1.º de dicha facultad, Premio, D. José Tudurí Moll; en 3.º de Filosofía primer Accessit, D. Bartolomé Mestre Hernandez y en 2.º de la misma asignatura, Premio, D. Jorge Orfila Cardona; en 4.º de Latinitud, Premio, D. José Piris Seguí; en 3.º de la misma asignatura, Premio, D. Juan Marqués Moll; primer Accessit, D. José Anglada Fuxá y 2.º Accessit D. Sebastián Fuxá Bagur; en 2.º de Latinitud, Premio, D. Miguel Mascaró Pons; en 1.º de Latinitud, Premio, D. Antonio Forcada Arguimbau. También dió cuenta el Sr. Secretario de los alumnos que fueron agraciados con *Beca* en las oposiciones verificadas por disposición del Excmo. Sr. Obispo, en dicho centro escolar el 25 del próximo pasado mes. Tomaron parte en dichos ejercicios literarios 19 opositores y visto el resultado y á propuesta del M. I. Sr. Rector el Muy Iltre. Sr. Gobernador Eclesiástico tuvo á bien conceder las gracias siguientes; Beca entera á los señores Jorge Orfila que tenía ya dos tercios, José Piris Seguí, Bartolomé Pons Sintes, Juan Marqués Moll y Miguel Mascaró Pons. Plaza de Fámulo á los señores Fermin Rosas Timoner, Sebastian Fuxá Bagur y Guillermo Llabrés Pons. Un

tercio de Baca á D. José Anglada Fuxá. Inscribiéronse en la matrícula del curso anterior, según se hizo constar en la referida Memoria, 67 alumnos; de los cuales 26 fueron internos y los restantes externos, incluidos los de las Preceptorias de Mahón y Alayor. Probaron curso 57 en los exámenes ordinarios ó extraordinarios no habiéndose presentado los restantes; hubo aumento de un alumno comparado este curso con el anterior. En atención á ser este año el primero del Pontificado del actual Excmo. Sr. Obispo de esta diócesis, tuvo á bien dispensar á todos los alumnos del pago de los correspondientes derechos de matrícula. Terminada la lectura del historial del curso pasado, los señores Profesores hicieron la profesión de fé y prestaron el debido juramento de *munere implendo* ante el M. I. Sr. Presidente, quien inmediatamente declaró abierto desde aquel momento el curso académico de 1903 á 1904.

En cumplimiento de los deseos manifestados por nuestro Excmo. Prelado, en la Instrucción Pastoral que se publicó en el BOLETIN ECLESIASTICO de esta diócesis en fecha 12 del próximo pasado mes, en las iglesias parroquiales de este Obispado se vienen celebrando durante el presente mes solemnes cultos en obsequio de la Santísima Virgen del Rosario, siendo muchos los fieles que asisten á los referidos cultos, como también á las procesiones que en los domingos se verifican, recitándose públicamente por las calles de esta ciudad el Santísimo Rosario.

Como en años anteriores también en el presente, reviste extraordinaria solemnidad los actos religiosos que tienen lugar durante el mes actual en la iglesia parroquial de Ntra. Señora del Rosario de esta ciudad, viéndose dichos actos muy concurridos particularmente en las noches de los días festivos. En los primeros días ocuparon la sagrada Cátedra sucesivamente los Padres Salesianos de esta residencia, sustit

yéndoles en la actualidad en el desempeño de ese sagrado ministerio el Rdo. D. Pedro Anglada y Torren, Pbro.

Debidamente autorizado por este Muy Iltre. Sr. Gobernador Eclesiástico, el Rdo. Sr. D. Jaime Cardell, Ecónomo de la iglesia parroquial de S. Martín del pueblo de Mercadal, ha hendecido hoy solemnemente la nueva estación telegráfica que acaba de instalarse en el referido pueblo.

Con motivo de la solemne fiesta que se celebró en San Agustín el domingo 27 del próximo pasado mes, en honor del milagroso Niño Jesús de Praga, que le dedicó por vez primera la benéfica sociedad de mujeres instalada recientemente en esta ciudad con el nombre de «Liga de Mútua Protección», el periódico de esta localidad intitulado «El Propagador Ciudadelano», publica las siguientes consoladoras frases que con el mayor gusto transcribimos á continuación:

«La «Liga de Mútua Protección» es hija del Rey divino de la caridad, el Santísimo Corazón de Jesús, nacida al abrigo de la Junta de Celadoras de este centro local del Apostolado; y está, además, amparada bajo los celestiales auspicios del benditísimo Niño Jesús de Praga, cuya advocación entraña una historia de incesantes portentos y gracias extraordinarias para alivio de toda suerte de necesidades en el transcurso de casi tres siglos. ¿Qué mejor garantía, y qué otras bases más solidas podían establecerse para asegurar el sostenimiento y marcha próspera de esta cristiana empresa?

La existencia en Ciudadela de esta institución benéfica, aparte de las obras de socorro mútuo propias de su reglamento, contribuye ya desde ahora—y esperamos que contribuirá más aún en lo sucesivo—á extender y popularizar en esta localidad la tierna y consoladora devoción á los misterios de la infancia de nuestro Divino Redentor, representados vivamente en la histórica y milagrosa imagen de Praga.

Nos es grato consignar, corroborando la observación anterior, que crece aquí visiblemente el número de fieles cristianos que acuden á postrarse, atraídos por la devoción y en demanda de apoyo y defensa, á los pies del Santo Niño, consagrándole el piadoso homenaje de novenas, triduos y obsequios diarios; y que el día 25 de cada mes, comenzando en el próximo Octubre, se dirá la Santa Misa ante la imagen del mismo que se venera en la Iglesia de San Agustín.»

---

## NECROLOGÍA

---

El día cuatro del actual falleció en el Convento de Religiosas Concepcionistas de Mahón Sor Juana Cármen Gimenez, habiendo recibido los Sacramentos.

A. E. R. I. P.



**Sumario.**—*Ad multos annos*, felicitación al Excmo. Sr. Obispo diocesano con motivo del primer aniversario de su consagración episcopal, pág. 219.— Sobre la elección del Papa Pio X: Carta pastoral del Excmo. Cardenal Casañas, Obispo de Barcelona, pág. 120.—Nombramientos, pág. 232.—Temas para las Conferencias dogmatico-morales-litúrgicas del clero para el presente mes, pág. 233.—Crónica de la diócesis, pág. 233.—Neerología, pág. 238.

---

CIUDADELA



IMPRESA DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS